

CÓMO ORAR AL DIOS QUE HABITA EN NUESTRA HISTORIA

Miguel Márquez

Habita en nuestra historia pero hay que redescubrirle. Nuestra vida necesita itinerarios, procesos de crecimiento y maduración en la fe... para no quedarnos estancados estérilmente en el pasado exitoso o lamentable. Ninguno sabemos el final de la historia, no somos tan sabios. Somos principiantes, que es lo que es el verdadero sabio toda su vida, alguien que escucha y aprende cada día, cada día se pone en camino.

1.1. REDESCUBRIR LA RAÍZ

(Habita en nuestra historia pero hay que redescubrirle)

Algunos autores espirituales que después de mucho tiempo de experiencia se convirtieron:

- **Nouwen:** Comenzó a vivir en un lugar dentro de sí donde antes nunca había estado, donde se sentía amado... cf. El regreso del Hijo Pródigo.

Durante años traté de ver a Dios en la diversidad de experiencias humanas: soledad y amor, pena y alegría, resentimiento y gratitud, guerra y paz. Intenté comprender los altibajos del alma humana, para poder percibir el hambre y la sed que sólo un Dios cuyo nombre es Amor podía satisfacer. Traté de descubrir lo duradero más allá de lo pasajero, lo eterno más allá de lo temporal, el amor perfecto más allá de los miedos que nos paralizan, y la consolación divina más allá de la desolación provocada por la angustia y la desesperación humanas. Procuré proyectarme más allá de la calidad mortal de nuestra existencia hacia una presencia más duradera, más profunda, más abierta y más maravillosa de lo que podemos imaginar, e intentaba hablar de esa presencia como una presencia que ya desde ahora puede ser vista, oída y palpada por aquellos que quieren creer.

Sin embargo, en el tiempo pasado aquí, en Daybreak, he sido conducido a un lugar más interior, un lugar en el que no había estado antes. Es un lugar dentro de mí donde Dios ha elegido hospedarse. Es un lugar donde me siento a salvo en el abrazo de un Dios todo amor que me llama por mi nombre y me dice: "Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco". Es un lugar donde saboreo la alegría y la paz que no existen en este mundo.

Este lugar siempre ha estado allí. Yo siempre supe que era la fuente de gracia. Sin embargo, no había sido capaz de entrar y vivir allí de verdad.

Con mis pensamientos, sentimientos, emociones y pasiones, estaba constantemente fuera del lugar que Dios había elegido para hacer su morada. Llegar a casa y permanecer allí donde Dios habita, escuchar la voz de la verdad y del amor, era lo que más miedo me

daba porque sabía que Dios era un amante celoso que lo quería todo de mí en todo momento. ¿Cuándo estaría preparado para aceptar esa clase de amor?

Dios mismo me mostraría el camino. Las crisis físicas y emocionales interrumpieron la vida tan atareada que llevaba en Daybreak y me obligaron a volver a casa y buscar a Dios en el único lugar donde podía buscarlo: en mi propio santuario interior. No puedo decir que lo haya conseguido; nunca lo haré en esta vida, porque el camino hasta Dios llega mucho más allá de las fronteras de la muerte. Es un viaje largo y muy exigente, pero está lleno de sorpresas maravillosas y a menudo nos proporciona la satisfacción del objetivo cumplido. (Ob. Cit., pp. 21-23.)

- **Martín Moreno:** siendo profesor de Escritura es mucho tiempo después cuando comienza a dejarse interpelar por la Palabra viva... cf. *Tu palabra me da vida*, p. 26-27.

Siempre me interesó el estudio de la Biblia, inclusive ya había sido profesor en un seminario antes de recibir la efusión. Sin embargo, después de haberla recibido, experimenté que la lectura bíblica se transformaba de un modo totalmente nuevo para mí. Releía pasajes ya conocidos, que me sabía de memoria, y me parecía como si nunca los hubiese leído anteriormente. Me lancé con ilusión a releerlo todo otra vez, armado de bolígrafos de diversos colores, con los que iba subrayando todas las maravillas que se abrían a mi vista, deslumbrado por la belleza multicolor de la palabra iluminada por el Espíritu Santo. Experimenté que se hacía realidad en mí la promesa del Señor: "el Espíritu Santo os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14, 26). Dice el abad Casiano: "A medida que nuestro espíritu se renueva, las Escrituras comienzan a cambiar de rostro. Una comprensión más misteriosa nos es dada, cuya belleza no cesa de crecer con el progreso en el amor." (Collatio XIV 2)

- **Carlo Carreto:** comprendí que la oración es una cuestión del corazón. (Cf. *El desierto en la ciudad*, Madrid, BAC 1979, pp. 33-34.)

"Me acordaba de la oración de mi madre, cargada con cinco hijos, o de los campesinos, obligados a trabajar doce horas al día durante el verano. Si para orar fuera necesario un poco de descanso, aquellas pobres gentes no hubieran podido nunca orar. Por eso el tipo de oración que yo había practicado abundantemente hasta entonces era la oración de los ricos, la de los cómodos y bien alimentados, dueños de su tiempo, que pueden disponer de su horario (...) No entendía nada, o, mejor, empezaba a entender las cosas verdaderas. ¡Lloraba! y las lágrimas corrían por la glandula que cubría mi fatiga de pobre. Y entonces, en ese estado de auténtica pobreza, es cuando yo logré hacer el descubrimiento más importante de mi vida de oración. ¿Queréis conocerlo? La oración es cosa del corazón, no de la cabeza. Sentí como si se me abriese en el corazón un torrente y por primera vez 'experimenté' una nueva dimensión de la unión con Dios.

¡Qué aventura tan extraordinaria me estaba sucediendo! Nunca olvidaré aquel instante”.

- Las conversiones decisivas, los SÍ cruciales no coinciden con la juventud cronológica necesariamente. Francisco de Asís, Juan de la Cruz, etc. Dieron un sí en la precariedad e inseguridad de la noche y la pobreza que en ese momento vivían.
- Nuestra vida necesita itinerarios, procesos de crecimiento y maduración en la fe... para no quedarnos estancados estérilmente en el pasado exitoso o lamentable. Ninguno sabemos el final de la historia, no somos tan sabios. Somos principiantes, que es lo que es el verdadero sabio toda su vida, alguien que escucha y aprende cada día, cada día se pone en camino.
- Recuperar, por tanto EL SILENCIO, LA ESCUCHA, LA ADORACIÓN son tarea fundamental.
- Nuestra vida se juega en la escucha de esa voz interior del Amado que llama a volver al hogar, a casa. Vuelta que no necesita como condición la claridad o la seguridad, sino la confianza.

1.2. **TRES SUGERENCIAS** para emprender el camino hacia las fuentes de nuestra alegría. *(Provisiones para el caminante)*

RAHNER: en la tiniebla

Y no habremos entendido nada del Cristianismo y del Dios de Jesús "mientras no nos aprehenda en una la incomprendibilidad de Dios y nos fascine, arrebátndonos a su clarísima tiniebla, y nos arranque de la pequeña morada íntima y familiar de lo sensato, llamándonos a la noche inquietante, que es el único y verdadero hogar patrio". Es lo que el mismo Rahner ha llamado "la mística silente de la presencia de lo sin-nombre". (Karl RAHNER, La palabra poética y el cristiano, en Escritos de Teología, vol. IV, Madrid, Cristiandad 1964, p. 456.)

Clarísima tiniebla, la noche inquietante, verdadero hogar patrio. Más allá de la morada íntima y familiar de lo sensato.

ATENÁGORAS: desarmarse

"Hay que llegar a desarmarse. Yo he tenido esta guerra durante varios años, ha sido terrible. Finalmente, me encuentro desarmado. Ya no tengo miedo de nada, estoy desarmado de la voluntad de tener razón, de justificarme descalificando a los demás... Si logramos desarmarnos, si nos desposeemos, si nos abrimos a Dios-Hombre que hace nuevas todas las cosas, entonces él borra nuestro pasado y nos ofrece un tiempo nuevo, donde todo es posible" (Atenágoras, patriarca de Constantinopla 1886-1972)

Estoy desarmado de la voluntad de tener razón, de justificarme. Tiempo nuevo donde todo es posible.

CASALDÁLIGA: no tener nada

No tener nada. / No llevar nada. /No poder nada. / No pedir nada.
Y, de pasada, / no matar nada; / no callar nada. (en *Pobreza evangélica*)

1.3. ENFERMEDADES Y TRAMPAS *(Que impiden dejarnos habitar)*

ENFERMEDADES:

Anorexia: vuelve a casa, habita tu propio cuerpo.

"9 de cada 10 mujeres desean cambiar su físico, según un estudio elaborado por DOVE (campaña por la belleza real). La encuesta realizada a 3.300 mujeres y adolescentes entre 15 y 64 años, revela que el 64 % de las mujeres y el 72 % de las adolescentes llegan a evitar incluso ciertas actividades –como ir a la playa, hacer ejercicio físico o expresar sus propias opiniones- cuando no se sienten a gusto con su aspecto."

Añade la autora del artículo (tomado de Internet, cf. Remedios Falaguera, colaboradora de *Mujer Nueva*, 04-11-2006, art. Titulado: TALLA 34): *Señores, con la creación de estos modelos estamos cruzando el límite permitido entre salud y belleza. Ya lo dije hace unos meses en uno de mis artículos: Estamos concibiendo generaciones de mujeres enfermizas, cuya única obsesión es vivir la perfección y convertirse en una "mujer 10": siempre alegre y optimista, esposa perfecta, madre cariñosa y modélica, trabajadora incansable y con éxito profesional, con tiempo para las amistades y las relaciones sociales, atractiva, deseable, deportista y con un cuerpo espectacular. ¡Y, todo esto, sin probar bocado!*

Si se entra en la página de DOVE sobre la Campaña por la belleza real se lee: *Durante demasiado tiempo la belleza ha sido definida por cánones y estereotipos agobiantes y restrictivos. Creemos que la belleza real se encuentra en la diversidad de formas, tallas y edades...* Si hiciéramos una encuesta en la Vida Religiosa, ¿qué diríamos de nosotros mismos, de nuestro propio ser personal, comunitario, institucional, eclesial? ¿Nos gustamos, nos aceptamos?

Tal vez estemos pasando por una cierta anorexia institucional... Uno de los temas más complicados de la Vida Religiosa hoy es la convivencia y el diálogo, aprender a vivir en la diferencia de forma constructiva no ha estado entre los temas preferenciales de nuestros noviciados.

Hay entre nosotros sobreabundancia de críticos y escasez de cantores, poetas y mártires.

Hay muchos catedráticos del amargo ejercicio del lamento o de la ironía sutil...

Tal vez todo eso tiene mucho más de lo que imaginamos que ver con cómo nos sentimos por dentro y con la necesidad de volver a casa, de habitar el propio cuerpo físico, espiritual, psicológico, afectivo...

Cervicales: síndrome del YOYO *Alza la mirada, levántate*

De tanto mirarnos el ombligo (perdón), de tanto mirarnos a nosotros, nuestra Congregación, está en peligro una mirada erguida. La Iglesia, ¿tiene como finalidad predicarse a sí misma? Cf: Pablo, No nos predicamos a nosotros mismos. Somos creíbles por vivir, orar e interceder en primera persona del plural: NOSOTROS. Creíbles por defender lo débil, lo que nace, dentro o fuera de nuestros muros.

Cuando nos planteamos por dónde tirar, sabemos que no necesitamos evidencias, o claridad, que es cuestión de riesgo y confianza.

Digestión: *masticar despacio, respirar como los niños*

Con frecuencia nos descubrimos ulcerados, sin haber digerido bien el pasado. Con cara de pocos amigos ante un presente que nos parece siempre hostil y que nos encuentra siempre a la defensiva: Recordamos aquellas palabras de Juan XXIII tan luminosas, como certeras:

*En el cotidiano ejercicio de Nuestro pastoral ministerio, de cuando en cuando llegan a Nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes Concilios Ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia. **Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente.** (Juan XXIII, GAUDET MATER ECCLESIA, Discurso durante la inauguración del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962). Siguen existiendo esos profetas de calamidades.*

Nos va la vida en deshollinar, limpiar las paredes del alma, en digerir las esquinas del dolor y del fracaso, en reabrir ventanas a lo nuevo.

Cataratas: ponernos de vez en cuando las gafas de otros

Filtros, prejuicios à Edith Stein, empatía. Reconocer que vemos un lado de la luna. Nuestros ojos están acostumbrados a mirar con unas gafas determinadas y nos hemos vuelto miopes. Lo peor no es eso, sino que afirmemos con absoluta seguridad que lo que vemos es tal como lo vemos, sin abrir espacio a otros puntos de vista. Nos hace falta una operación de humildad. A la Iglesia no le ha venido mal no sentirse tan unánimemente escuchada y reverenciada, ha sido una sacudida y una violenta llamada a reencontrar su verdadera sabiduría, que nunca se halló en su incuestionabilidad, ni en su infalibilidad, sino en la infalible eficacia de la misericordia y del amor desinteresado.

Alzheimer: preguntar a los ancianos, a los sabios

“Sin memoria no hay imaginación”.

Olvidando de dónde venimos, olvidando el don, olvidando que somos libres y llamados a nacer cada día. “Mi padre era una arameo errante...”, credo del pueblo de Dios.

TRAMPAS:

Activismo

Cf. Texto de Juan de la Cruz, sobre los que quieren doblegar el mundo, comentando la canción 29, del Cántico Espiritual.

Pues ya si en el ejido / de hoy más no fuere vista ni hallada, / diréis que me he perdido;

que, andando enamorada, / me hice perdidiza, y fui ganada.

*2. Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega a este estado de unión de amor, le conviene ejercitar el amor así en la vida activa como en la contemplativa. Pero, cuando ya llegase a él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores que le puedan impedir un punto de aquella asistencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio de Dios, porque **es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas.** Que, por eso, María Magdalena, aunque con su predicación hacía gran provecho y le hiciera muy grande después, por el grande deseo que tenía de agrandar a su Esposo y aprovechar a la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años para entregarse de veras a este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaría mucho más de esta manera, por lo mucho que aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor.*

3. De donde, cuando alguna alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le hacía a ella y a la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores o activas, aunque fuesen de mucho caudal. Porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprensión? Al fin, **para este fin de amor fuimos criados. Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alta como ésta. Ciertamente, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño.** Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal (Mt. 5, 13), que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las obras buenas no se pueden hacer sino en virtud de Dios.

Protagonismo: nunca perseguí la gloria, ni dejar en la memoria de los hombres mi canción... "No nos predicamos a nosotros mismos", dice Pablo.

Palabrería. Charlatán del viento: José Luis Martín Descalzo

Yo que hablé tanto, tanto, tanto y tanto, / que siempre fui un charlatán del viento, / un mayorista de palabras, siento / que no me queda voz para tu canto.

Y hoy que, temblando, mi canción levanto, / se quiebra en mi garganta el sentimiento /y ya más que canción es un lamento, / y ya más que lamento es sólo un llanto.

Adelgázame, Amor, mi voz ahora, / déjala ser silencio, llama pura, / río de monte, soledad sonora, / álamo respirando en la espesura.

Déjame ser un pájaro que llora / por no saber cantar tanta hermosura.

2. CURACIÓN

Detectar nuestros bloqueos y durezas, nuestras necrosis y trombos. Para que nos circule bien la sangre y seamos canales de vida. Hay en juego mucha paz y mucha vida para mí y para otros. Somos depositarios de un tesoro de incalculable valor en cada persona que se os acerca, que camina a nuestro lado, como para no CUIDARNOS y CURAR NUESTRAS HERIDAS.

2.1. Sinceridad

Lo que no se reconoce no se cura. No engañarnos a nosotros mismos. Contar los adentros sin disfrazarnos, para ir poniendo verdad a mi

historia. Escuchamos a mucha gente, pero necesitamos también nosotros ejercicios de transparencia, de humilde contraste, desnudamiento del rol de médicos que no se dejan cuidar. Bajar a la raíz.

2.2. Silencio

“El silencio es la gran revelación”, dijo Lao Tse. Gran parte de la vida de Jesús discurre en un silencio hondo, traspasado de escucha. Y su definitiva palabra es el silencio de una vida entregada, nunca se disfrazó de palabras o se justificó detrás de ellas. Sin silencio nuestras palabras son vanas y tienen el peligro de ser mentirosas, engañosas, manipuladoras, comerciales. El silencio es el gran reto para nosotros, hombres multiocupados, ajetreados y frecuentemente empulpitados.

2.3. Escucha

El silencio no es posible sin una escucha real. El silencio no es vaciar la mente y quedarse en blanco, como tabla rasa. No es ausencia de distracciones. Es escucharse a través de todo lo que en mí es verdadero y real. Por tanto, la oración siempre comienza con la acogida de mi verdad en este momento de la vida: mis pensamientos, inquietudes, afectos, nervios, cansancios, dolores, malestares, gozos... para ir escuchando más al fondo una música callada.

2.4. Reconciliación

La escucha buena supone reconciliación interior, dejarme querer, perdonar y sanar. “¿Me amas?”, es la pregunta de Jesús

- Aquí y ahora: volver al hoy fecundo. Fe en el Espíritu Santo que renueva la vida.
- Integración de lo negativo: (nido de cigüeña) Santidad no como perfección moral.
- Entregar la vida: (Roger de Taizé)

Lo que hace feliz una existencia es avanzar hacia la sencillez de nuestro corazón y la de nuestra vida. Para que una vida sea hermosa, no es indispensable tener capacidades extraordinarias o grandes facilidades. Hay una felicidad en el humilde don de la persona. Cuando la sencillez está íntimamente asociada a la bondad del corazón, incluso personas sin recursos pueden crear un espacio de esperanza en su entorno. Sí, Dios nos quiere felices. Pero jamás nos invita a permanecer pasivos, nunca a estar indiferentes ante el sufrimiento de los otros. Todo lo contrario: Dios nos propone ser creadores y llegar a crear incluso en los momentos de prueba.

3. HOY

¿Por qué hoy? Porque es lo que realmente tenemos para decir ‘te quiero’ y dejarnos abrazar. “La leña de ayer no calentará el fuego de hoy”.

Ejemplos: Los Místicos: no esperaron tiempos mejores, no esperaron a mañana. En la contradicción vivieron una experiencia de disponibilidad y fecundidad. * No esperar que cambien los demás, que el viento venga a favor. No vivir en los lamentos. * No añorar o buscar el cadáver del amado, sino su presencia viva.

AQUÍ Y AHORA

“Aquí me tienes, tal como soy” Una de las oraciones más bellas y simples de la Biblia.

Decir aquí estoy es reconciliarse con la vida que quiere nacer en mis adentros: decir sí hoy. Ahí me juego la vida.

Recuperar la ilusión y la alegría. ¿En este suelo duro, infecundo? Sí, en este desierto.

Roger: “incluso en los desiertos del corazón, brota la frescura de las fuentes”

Principito: “Lo más encantador del desierto es que en algún lugar esconde un pozo”.

Machado: “Al olmo seco, hendido por el rayo, y en su mitad podrido...”

La búsqueda en tiempos difíciles es mucho más interesante y apasionante. No tenemos nada que perder. Se han caído las ideologías, lo que importa es si la vida está en juego. No disfrazados de palabras.

Callar y obrar. Flores horarias: belleza hoy.

Aventura: dar paso a la vida, no bloquear.

Riesgo: descubrimiento. Sin riesgo, somos repetidores, imitadores. Algunos revolucionarios de ayer son los dictadores de hoy. “Tiranía de los amargados”.

HOY: Fe no claridad. Fiarse de... Fe en el Espíritu Santo. ¿Algo nuevo puede nacer hoy. Esterilidad / Virginidad / Pequeñez à fecundidad bíblica.

Tentación de la vida religiosa: armadura de Saúl. ¿Qué destreza? Malabares, prestidigitadores, encantadores de serpientes... Encontrar la honda de David. Confianza audaz.

MEMORIA Y SIEMBRA: raíz y herencia. Pasado y futuro.

MI HISTORIA: YO TAMBIÉN VI LA ZARZA QUE ARDE...

Con mi barca a la deriva, he encontrado tres islas llenas de tesoros, que ahora comparto contigo:

1. La mirada
2. Espera y verás
3. Te quiero

1. LA MIRADA: Una mirada que sorprende, reconcilia y sana

Permanezco curioso en el tiempo, / observando los esfuerzos de los héroes, / ¿es larga la demora? ¿amarga la calumnia, la pobreza, la muerte? / ¿resiste la semilla sin cuidados durante siglos en el suelo? / Mira que cuando Dios así lo quiere, / se levanta en la noche, brota, florece, / y llena la tierra de utilidad y belleza. Walt Whitman

Con frecuencia es larga la demora, y se hace difícil convivir con tu propia pobreza y con la muerte... Piensas que tal vez no hay un propósito en tu vida, y tienes la tentación de rendirte...

Pero, entonces... brota lo inesperado, florece en la noche lo que dará sentido a toda tu aventura...

Yo pasaba de estas cosas de Dios y de la fe. Los santos estaban huecos, las imágenes eran tan sólo de madera, las ceremonias se hacían largas, los curas, no siempre de buen carácter, aunque amigables, en general. En ese terreno baldío, fue sucediendo algo no calculado ni previsto.

Supongo que el anhelo de una búsqueda invisible, la decepción por no encontrar refugio incondicional en ningún amigo o amiga, el cansancio de competir para estar a la altura, la insatisfacción casi permanente... todo eso y más cosas que desconozco, me dejaron como un naufrago en la orilla adecuada donde me encontró una Mirada, desconocida hasta ese día. Me atrapó, me cazó como nada ni nadie me ha cazado el corazón.

Confieso que me enamoré. Sí, sí, he dicho bien. Me quedé totalmente colgado de aquella sensación incomparable que nacía de una mirada invisible, que poco a poco iba rellenando los huecos y los malestares de dentro.

El tiempo se hacía corto para estar con Él, para mirarle y dejarme mirar. Te puede parecer extraño, pero no fue un sentimiento pasajero, no. Al contrario, ha ido creciendo y transformándose estos años hasta hacer de Él el Aire que respiro.

No niego que la noche se ha hecho presente en muchos momentos. Pero, ni siquiera esa noche ha logrado desdibujar aquella mirada. La Noche ha entretejido también mi amistad con Él como la ocasión de la que Él se sirve para que mi fe y mi amor se renueven y crezcan. Aquella mirada me hizo volver a casa y sentir una de las cosas más hermosas que me ha sido dado sentir hasta el día de hoy: siendo yo tal cual soy, incoherente, falible, torpe... mi historia y mi vida son algo precioso para Él.

2. ESPERA Y VERÁS...

Es una palabra oída en momentos de desconcierto, de búsqueda y no saber. Momentos en que el deseo de entregarme a algo estaba incandescente, sin saber hacia dónde dirigir mi energía, mis pasos. Esta palabra resuena especialmente en momentos de oscuridad cuando quisieras claridad y desde dentro se te invita a la confianza. Ni seguridad, ni claridad, sino confianza.

Algo sorprendente va amaneciendo dentro. La debilidad y el temor no impiden dejarte llevar donde no sabes. Se cumple en este camino aquel dicho popular: "contigo pan y cebolla". No sabes dónde te conduce esta amistad recién nacida, pero te sientes imprudentemente animado a arriesgarlo todo, sin la seguridad de un éxito claro, sabiendo tan sólo que deseas de corazón seguir aquella voz y aquella mirada. Tal vez es eso lo único que sabes: quieres y deseas, pero no sabes ni adónde, ni cómo.

Te fías de Otro más fuerte al que no conoces bien, no sabes si te alcanzarán las fuerzas; interiormente algo te empuja a decir sí. "Señor, tú eres mi lámpara; Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. Fiado en ti me meto en la refriega, fiado en mi Dios, asalto la muralla" . Y experimentas, con una verdad inconfundible, el comienzo del mismo salmo 17: "Tú eres mi fortaleza; mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora...", y también aquellas otras palabras del salmo 138: "Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma".

De modo que frente a la seguridad que pudiera asegurar mi vida, Él me ofrecía confiar y caminar. Una voz interior animaba a creer que Él estaría en el futuro incierto de modo insospechado y nuevo. No puedo explicar cómo esta confianza en el futuro se hace evidente y consoladora, pero puedo asegurar que pacífica, serena y empuja al riesgo de lo no conocido.

3. TE QUIERO

No entiendo mucho de fenomenología religiosa, ni sé probar con atinadas palabras y argumentos la autenticidad de lo vivido y la realidad de su Presencia en mi historia. Creo, además, que tampoco tengo necesidad de demostrar nada, mucho menos de convencer, tan solo quiero mostrar lo que he recibido.

En mí la forma de su Presencia es la de un "Te Quiero" que pacifica y empuja a lo desconocido.

Un "Te Quiero" que, en medio de mis pesares, pecados y torpezas, me reengancha siempre a la necesidad y el deseo de comenzar de nuevo. Te puedo decir que su "Te Quiero" me ha salvado de mí mismo, me ha reconciliado con mi pobreza y me hace no renunciar a

mis limitaciones, dones y fracasos, que son el único territorio que Él tiene para sembrarse en mí.

Yo creo profundamente en este TE QUIERO que todo ser humano lleva dentro y que constituye su ámbito más íntimo, fuente de la fecundidad y de la creatividad más verdadera.

Hace pocos días, a solas en una ermita vecina a un monasterio, me llegó nuevamente la brisa de una paz que reconcilia y descansa las entrañas, una profunda paz que se abre camino a través del espeso bosque de las propias distracciones, dispersiones, olvidos y mediocridades. Una paz que te acerca todo, y a todos... sin excluir a nadie. Una paz que me asegura que nunca más estaré solo y que de todo fracaso, de toda muerte, su mano firme me rescatará. No sé cómo, pero lo haré.

REFLEXIÓN PERSONAL-COMUNITARIA

¿Cuáles han sido los momentos fundamentales de mi experiencia de Dios?

4. CLAVES DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

4.1. Silencio

Cuando se acercó a conversar con el sufí, éste lo recibió amablemente, le invitó a sentarse y le ofreció una taza de te. Al principio guardó silencio, sin precipitar palabras, sin fórmulas de cortesía forzada, un silencio como espacio previo a un encuentro sereno, sincero. Francisco, mi compañero, me cuenta que este silencio en casa del sufí no se hace tenso, al contrario de lo que podrías suponer, da paz, dispone para hablar sin rigidez, en confianza... establece un vacío que da valor a lo que va a suceder entre ambos.

Nuestras relaciones están heridas de superficialidad, de apresuramiento, de miradas al reloj, de parpadeos nerviosos, de tics que impiden el sereno ejercicio de la escucha, la mirada, la palabra pausada, el silencio cómplice.

Al igual que en las relaciones humanas la falta de salud tiene mucho que ver con la falta de silencio, en nuestra relación con Dios, el silencio es el humus, el suelo fecundo donde se cosecha el encuentro, el diálogo, la palabra auténtica. El silencio alumbrá las palabras verdaderas, sinceras. Mentira es todo aquello que no nace del silencio, que nace del apresuramiento superficial, que surge de la división del corazón.

El silencio interior es uno de los mayores retos por conquistar en nuestros días, un silencio que abre a la exploración de relaciones verdaderamente profundas y fecundas. Un silencio que posibilita otra

manera de acoger, de darse, de comunicarse y de escuchar el latir de las personas, de la vida.

Ese silencio del que habla Gustavo Gutiérrez,^[1] condición de posibilidad de que no manipulemos a Dios. Respeto de su libertad. Un silencio creyente que no sospecha la imprevisible dirección, el tono y mensaje de Su voz.

Dejarse caer a un silencio donde las palabras que sabíamos no contienen la respuesta de hoy. El silencio invita a levantar las antenas y auscultar y escuchar hacia lo nuevo. *"Las palabras de los profetas están escritas en las paredes del metro (...) y susurradas en los sonidos del silencio"*^[2]

Los cristianos adolecemos de exceso de respuestas; nos faltan más preguntas apasionantes. Nos da miedo ese silencio, nos da vértigo, nos asoma al riesgo del no saber, del no poder, del no ver, incluso del no creer. Podemos hacer silencio de verdad sólo si nos fiamos de Otro.

Bellamente lo expresó Isabel Allende en aquel cuento, en el que Belisa Crepusculario *"se enteró de que las palabras andan por ahí sin dueño. Decidió vender palabras. Cuando supo que las palabras se podían escribir, le pagó veinte pesos a un cura para que le enseñara a leer y escribir y con los tres que le sobraron se compró un diccionario. Lo revisó desde la A hasta la Z y luego lo lanzó al mar, porque no era su intención estafar a los clientes con palabras envasadas"*^[3]

Por eso, si quieres hacer una experiencia verdadera, sincera, cada día has de desvestirte de palabras aprendidas y acudir de nuevo a la fuente donde Dios te regala la Palabra que hoy es verdad para ti. No estafes a los demás con palabras aprendidas de memoria en la universidad de tu inseguridad. Desnúdate del afán de controlar toda situación y descálzate del miedo a explorar con ojos maravillados la novedad de tu relación con Dios; su deseo de ser nuevo en ti.

Lamentablemente, la palabra Dios viene asociada, en la mente de muchos, a dogmatismos excluyentes, a violencias dialécticas, y más que dialécticas, a guerras de poder, o ritualismos partidistas...

Nuevamente nos hace falta volver al desierto, al lugar del silencio, de la no-palabra para que Dios nos hable al corazón, nos enamore y nos regale un comienzo nuevo.

Si los hombres creyentes de todas las religiones se atrevieran a hacer más silencio juntos se descubrirían más próximos, menos divididos, más hermanos. ¿No crees?

[1] Hay un primer momento experiencial, contemplativo, acogedor... “... a Dios, en primer lugar, se le contempla al mismo tiempo que se pone en práctica su voluntad, su Reino, solamente después se le piensa (...) el momento inicial es el silencio; la etapa siguiente es el hablar”. Se trata de una acogida no meramente pasiva, pues no se acoge sin libertad, sino poniendo en juego todas las propias facultades. Acogida actuada en la práctica. “Hacer teología sin la mediación de la contemplación y de la práctica sería estar fuera de las exigencias del Dios de la Biblia. El misterio de Dios vive en la contemplación y vive en la práctica de su designio sobre la historia humana, únicamente en segunda instancia esa vida podrá animar un razonamiento apropiado, un hablar pertinente (...)”. Gustavo GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano 1989, p. 5.

[2] De la canción *Sonidos del Silencio*, de Simon y Garfunkel.

[3] Isabel Allende, *Dos Palabras*, en *Cuentos de Eva Luna*.

4.2. No eres dueño de Dios: nadie lo es.

Me cuenta que aquel enfermo de sida del hospital de La Habana lo mandó llamar porque tenía algo muy importante que decirle. Tal vez no le quedaba mucho de vida y lo que tenía que preguntar era crucial para él. Mi amigo recorrió los cien arduos kilómetros desde Matanzas a La Habana y cuando llegó a los pies de la cama de aquel escuálido ser humano, el enfermo señalándose el demacrado pecho repetía una y otra vez: he sentido aquí una paz y un amor como nunca antes había sentido, era paz y amor, una paz y un amor, paz y amor... repetía emocionado. ‘Quería preguntarte si eso es la experiencia de Dios’. Esa era la inaplazable pregunta. Mi amigo, emocionado afirmó. No sé si logró decirlo con palabras.

Otra vez su deseo de nacer en las afueras, en los límites de nuestro mundo. Otra vez una encarnación no incluida en el guión de nuestro predecible relato religioso.

Esta historia verdadera me dejó sobrecogido entonces y me sigue dejando igualmente sin palabras ahora, después de años. Muestra la soberana libertad de Dios para regalarse saltándose todas las aduanas morales que nuestra educación religiosa opondría a la concesión de tal experiencia. Se salta los protocolos; se regala sigilosa, gratuita, inmerecidamente, en determinados momentos, y se entrega no necesariamente a aquellos que tienen las manos limpias.

Repito el título de este punto: no somos dueños de Dios, nadie lo es, ninguno de nosotros posee a Dios en un sentido exclusivo, manipulador, domesticador. No es apresable, enjaulable, fotografiable, definible en un puñado de conceptos.

Ni siquiera en un sentido amoroso. Por más que Teresa de Jesús diga que “*Esta divina prisión del amor en que yo vivo, ha hecho a Dios mi cautivo y libre mi corazón*”. [4] Esa cautividad de la que habla Teresa está en directa relación con la incondicionalidad que se establece en el mutuo trato. Dios se hace cautivo de quien no

pretende adueñarse de Él, de quien se estremece ante sus palabras, y no de quien comercia con ellas manoseándolas como una mercancía envasada, congelada.

Lo expresó de forma simpática, con humor y belleza literaria Gérard Bessière en aquella historia del Papa Jacinto que conversando con un mendigo a la puerta de una iglesia en París, le dice: "*Escucha, jefe. Dios no ha muerto... –inició una sonrisa- es algo más sencillo: Dios se las ha pirado. Ha... huido, si prefieres. Jefe, ¿no sabes por qué se las ha pirado? No es muy difícil de entender... se las ha pirado porque estaba harto de ser Dios. Con tanto protocolo. Se veía venir... No dejaban de hablar de él, ante él. Lo mostraban como un oso en una feria. Dios, el más fantástico maniquí de la historia. Hacían que la gente le visitase... como si fuese un antiguo monumento, con precio especial para niños... Decían cómo hay que hacer para hablar con él, para que esté contento. Incluso llegaban a vender cosas suyas, como pequeños recuerdos.*

Se ha marchado, estaba harto. Debía de ser penoso eso de ser Dios... ¡Y no poder decir nada! ¡Lo que habrá tenido que tragar! Se le utilizaba para todo, incluso para hacer la guerra o para matar de hambre a los niños ¿Cómo habrá podido soportar tanto?... Y toda la charlatanería de los que hablaban de él como si hubiesen hecho la guerra juntos, como si fuese de los suyos. Espantoso, jefe... Eso no podía durar por los siglos de los siglos. Amén. Entonces se las ha pirado. ¿Usted se hubiese quedado?" [5]

[4] Santa Teresa de Jesús, Poesía *Vivo sin vivir en mí*.

[5] Gérard Bessière, *La aventura del Papa Jacinto*, Salamanca, Sígueme 1992, pp. 94-98.

4.3. Dios acontece en lo real: el éxtasis en y desde este barro aquí y ahora

Cuando voy a visitar a la abuelita Gene, me recibe en su cuarto piso sin ascensor con esa apacible mirada y su tranquila amabilidad. Le doy la comunión, y charlamos. Se emociona diciendo que se quedó viuda siendo joven, embarazada del octavo hijo y le tocó criarlos a todos lo mejor que supo. Me cuenta que cuando murió el marido dijo con fuerte voz en la calle delante de todos que lo aceptaba, que si el Señor se lo había llevado, Él sabría...y que perdonaba al camionero que causó la muerte. Me dice que a pesar de las dificultades y contratiempos, nunca le ha faltado la fe. Y que cada vez que comulga siente un sabor en la boca y una paz que es un regalo. A sus noventa años atesora una fe recia, de las de antes, una fe que la ha sostenido en momentos difíciles. Desde que se abandonó en sus manos no le dice muchas cosas en la Comunión, solo "Jesús, Jesús...", con lágrimas en los ojos. Voy a estar con ella, a escucharla, me da las gracias, pero salgo de allí confortado en mi propia fe, con la viva impresión de ser yo el agraciado. Y me marchó con el sabor de aquellas palabras en mi propia alma: "Jesús, Jesús..."

Una historia real, escondida, la de la abuelita Gene, para comenzar este punto haciendo honor a la vida sencilla, real, de tanta gente que vive su fe sin grandes consuelos, ni teologías, pero sostenida por esa misma fe para tirar del carro diario de la compra, el carro en el que atesoran tanta vida para otros, sostenidos ellos por la Presencia cercana que los anima y los conforta.

Tal vez en otras épocas la espiritualidad fuera asociada con categorías que privilegiaban lo extraordinario, lo milagroso. Aún para muchos hoy la mística y la experiencia va unida a evasión, a esoterismo, a conexión alucinógena, a visión incluso material de lo divino, a milagro, a fenómenos paranormales. Hay tiendas especializadas en todo tipo de literatura esotérica, donde se pueden encontrar objetos, libros y recursos propios de distintas tradiciones religiosas.

La palabra éxtasis no es ajena a los jóvenes, la conocen bien y está identificada, no con la vida de Santa Teresa o de otros místicos cristianos, sino con pastillas que traen bienestar, aparte de otras consecuencias no tan buenas.

Si hay un éxtasis que se persigue para alejarse de la realidad, para evadirse, para huir de la crudeza de lo real. Si hay una promesa cuasi mística que te invita a conocer otros mundos, otros estados de conciencia, para sobrellevar la insoportable levedad (o pesadez) del ser, del cuerpo, desconectando por un rato de la tragedia de tener que elegir en libertad, sin embargo nada tiene de familiar este éxtasis con la experiencia religiosa auténtica, por más que una experiencia sana lleve mucho de bienestar y armonía, pero con medios, fines y objetivos totalmente diversos.

El verdadero éxtasis, la verdadera experiencia religiosa no nos extraña de lo real. No nos disuelve y anula, no te priva de libertad de decisión. Éxtasis sería, en esta concepción, dejar que la entraña de la realidad te hable en su propio lenguaje. Captar la música de cada cosa desde dentro, vivir una comunión en Dios con la realidad y las personas.

La experiencia de Dios se dará en este mundo, en esta carne y enfrentando los demonios que nos circundan. Vivimos en esta tierra, en este mundo, somos de carne y hueso, y el mal y la división están ahí omnipresentes. No negamos ninguna de estas tres realidades, si lo hiciéramos la experiencia ya no sería real.

De hecho, si la experiencia que hacemos evita, bordea y no reconoce el mal, no es tampoco real y corre el peligro de convertirse en una búsqueda de autocomplacencia, de autoengaño. Zambullirse en Dios es sumergirse en las entrañas de este mundo envuelto en

ambigüedad e injusticia, y encontrar ahí, precisamente, su rostro desdibujado, embarrado y quebrado. Hacer experiencia de este Dios real supone dejarse conmover, interpelar, sacudir por todo lo que maltrata y ensucia dicho rostro en los rostros reales. Y ser portavoces indignados de tantos silenciados y acallados, de tantos crucificados. No podemos callar en nombre de Dios tanto asesinato de la vida real, tanto atropello contra la esperanza, muchas veces también en nombre de Dios.

Hemos concebido la experiencia religiosa rodeándola de idealismo, de romanticismo, de sueños de película, y ahora caemos en la cuenta de que los ideales rotos de juventud nos estrellan contra el suelo duro, pero fértil de este ahora sin fuegos artificiales, lleno de fecundidad real. A la vez que la experiencia nos hace indignarnos ante las injusticias y mentiras, también nos hace sensibles para descubrir lo que amanece y nace, el amigo de Dios es experto en auscultar tanto la injusticia como los nacimientos insospechados. Necesitamos mucho de estos hombres y mujeres que cerca del corazón de Dios sean libres para dejarse conmover, para reír y llorar con la vida y con la muerte que constituye nuestra historia y nuestro mundo. Nunca la experiencia nos alejará del conflicto, es más, al mirar a los ojos de Dios nos damos cuenta de que nuestra vida está en juego, irremediablemente expuesta, disponible no para acertar con la respuesta perfecta, pero sí para hacerse servicio de comunión y pacificación, de verdad y de hermandad, desde la irrelevancia propia que deja en el centro y señala al que es la Vida. El amigo de Dios, el profeta sabe marcharse, sabe de humildad y sabe como nadie la historia del grano de trigo que se entierra para dar vida.

La santidad ha sido nombrada en la vida de algunos santos modernos, no ya como perfección moral, sino como integración, como plenitud de lo humano. Los modelos de perfección ya no se presentan como inalcanzables, rodeados de fenómenos milagrosos. Los místicos nos recuerdan que lo más extraordinario de la experiencia es lo ordinario, lo cotidiano, la luz de lo que no tiene brillo vivida en el desprendimiento del fruto de las propias obras, lo que se dice amor incondicional, que es la tarea crucial. Al final no seremos examinados de nuestras certezas, sino de nuestros amores. No seremos examinados de nuestros aciertos, sino de nuestra humildad.

4.4. El 'otro', sagrario de su Presencia

Hace algún tiempo una amiga me escribió una carta renegando de Dios, 'odiando' a Dios. La carta en manos de algún purista habría sido juzgada de blasfema, sin embargo es una carta de enfado frente a Dios muy bien expresado, una carta que refleja de forma incluso respetuosa mucha rabia escondida.

Su carta me aviva en la necesidad de escuchar al Dios que vive y habla a través de los que no están 'dentro', los amargados, los resentidos, los heridos. Saber escuchar sus lamentos y ver a Dios ahí. Descalzarnos ante ellos. En el Nuevo Testamento no es posible desvelar el Rostro de Dios sin la mediación del otro: Lo expresaba bellamente el musical basado en la obra "Los miserables" de Víctor Hugo: *"Amar al semejante es mirar de frente a Dios."*

Nos resulta fácil percibir a Dios en los niños, en los enamorados, en la puesta de sol, en la música que serena y da paz... pero su presencia más cierta se encarna en el 'otro', sea quien sea ese otro, porque todo otro encierra un secreto de Dios, una dignidad irrenunciable, imborrable, por más que esa dignidad sea pisoteada.

La verdadera evangelización que nace de una experiencia creyente no consiste en la propaganda, o el anuncio proselitista, la verdadera evangelización consiste en escuchar los adentros de este mundo, de cualquier otro y no renunciar a la belleza que todo ser humano lleva dentro, por muy sepultada que parezca. Hay que discernir, entre tanta basura, los guiños de Dios, sin asustarnos del mal olor, ni de la rabia que brota insultante, y ver más adentro de las lágrimas un nacimiento que llama a ser alentado. Pero no se encuentran fácilmente personas que sean capaces de escuchar así, desprendidas de sí mismas, con fe en que todo otro encierra un misterio de Dios, de amor. Y esta experiencia de Dios en el otro es irrenunciable cristianamente.

Hay muchos expertos en identificar lo malo, la muerte, muchos catedráticos de la crítica aguzada, abundan los profetas de la negatividad y la división, pero nos hacen falta cantores, poetas y mártires, que nos digan dónde está naciendo la vida hoy, en el corazón de los hombres y las mujeres de hoy. La experiencia verdadera de Dios y su presencia, si son verdaderas, no se dan fuera de los hombres de nuestro tiempo, en su mismo corazón dolido, roto y lleno de posibilidades.

Va siendo hora de que lo primero que brote de nuestros labios y de nuestra mirada sea la fe de Jesús en el ser humano concreto real, lleno de nacimientos posibles, de vida, de futuro.

4.5. La Noche esconde la más clara luz: "la noche es clara como el día".^[6]

"En el maestro la luz proviene de la noche que él ya ha pasado; su saber florece en un segundo plano de la conciencia perdida; y su encuentro con la debilidad y la muerte le han hecho fuerte. Su amor ha nacido en el sufrimiento de la soledad vivida."^[7]

Posiblemente las páginas más bellas de nuestras Congregaciones, de la Iglesia y de nuestra vida se han escrito en contextos de especial pobreza, sin grandes seguridades y certezas claras, en medio de la contradicción, en el corazón muchas veces de la Noche, de la que hablaba Juan de la Cruz. Esa Noche que encierra secretos y luces decisivos para el camino en el que estamos empeñados.

La noche, del tipo que sea, no es razón para dudar de la invisible presencia. Los buscadores atrevidos nos contaron que es en la noche de manera privilegiada donde se iluminan los rasgos de su mirar... Cuando Él parece no mostrar su rostro, cuando no encuentras luz... Una invitación a esperar, respirar como un niño, con todo tu ser... y aguardar calladamente, consciente de tu pobreza, mirando más allá de ti; la vida que está por nacer... *“los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados”*.^[8]

No hay que esperar resignadamente hasta morir para caer en la cuenta de la presencia de Dios; nuestro sufrimiento proviene de nuestra incapacidad para reconocerle en el fondo de nuestra misma oscuridad y en la ausencia de sentimiento. Ahí reside el secreto de su presencia. *“¿Acaso creéis que una ola debe esperar hasta morir para convertirse en agua? No. La ola ya es agua en este preciso momento, sólo que lo ignora, por eso sufre tanto...”*^[9]

Gran parte de la vida se va en la espera de una liberación que nunca llegará del todo, esperamos ser liberados de fardos, de culpas... mientras tanto se pasa el tiempo sin vivir bien la presencia en este instante real, incómodo. No esperar tiempos mejores es una clave fundamental de este deseo de vivir una experiencia auténtica. Los enamorados no esperan a mañana, viven la urgencia del presente y lo viven sin más facilidades que cualquiera, sin recursos exclusivos o de revelación en revelación.

“Para que una vida sea hermosa, no es indispensable tener capacidades extraordinarias o grandes facilidades. Hay una felicidad en el humilde don de la persona. Cuando la sencillez está íntimamente asociada a la bondad del corazón, incluso personas sin recursos pueden crear un espacio de esperanza en su entorno”.^[10]

4.6. Deformaciones, espejismos, manipulaciones: peligro de hacer una jaula dorada y preciosa para nuestro Dios

- Dioses huecos: Sinhué, El Egipcio.
- Yo, monaguillo à imágenes huecas, pero un día... aquella imagen tiene mirada y esa mirada me hace regresar a casa, hay una zarza que arde y que siento que no se volverá a apagar.

- Lo más preocupante no es que ya no se crea en Dios, sino que se crea en falsos dioses, en falsos inventos. Hay que aprender a callar sobre Dios, en vez de estar tan preocupados por aprender a hablar de Él.

“Es una experiencia religiosa” “Dios me dijo, díjome Dios” ¿Anhelo de apariciones? Nos hacen falta unas desapariciones (Cortés)

Imágenes deformadas: nos hace falta la Noche, el crisol, para depurar su rostro. (Cf. Baruzi hablando de San Juan de la Cruz y de la belleza de su poesía y la hondura de su pensamiento...)

No manipular a Dios, dejar libre a Dios. ¿Somos tan amigos de Dios que le dejamos estar callado o durmiendo? No somos dueños, ni poseemos a Dios. (*Ven, Dios oscuro, no hace falta que digas nada*). ¿Somos tan amigos de Dios que le dejamos marchar y volver como Él se quiere? ¿Respetamos sus silencios? ¿Acogemos su novedad?

[6] Me decanto por una visión optimista de la noche, en la escuela de Juan de la Cruz, sin negar que haya una reflexión pendiente acerca del mal como oscurecimiento de Dios en nuestro mundo y su rostro desdibujado por la injusticia y la dureza egoísta de corazón de los seres humanos. Y que allí donde un hombre o una mujer son aplastados, donde su dignidad es pisada, allí está siendo crucificado otra vez el Hijo de Dios. Confieso que me desborda todo el tema del mal, y que hay demasiadas cosas que no puedo responder, por eso no me alargo más aquí y no insisto demasiado en el texto acerca de esta cuestión.

[7] Karlfried Dürckheim, *El maestro interior*, Bilbao, Editorial Mensajero 1992, pp. 60-61.

[8] Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, Canción 12.

[9] Thich Nhat Hanh, *Volviendo a casa*, Ediciones Oniro 2001, p. 99.

[10] Roger de Taizé, carta de Taizé 2001, *¿Presientes una felicidad?*